

AZPEITIA

Extensión: 70'1 Km2

Fiestas:

- Patronales: Día 20 de Enero, San Sebastián.
- San Ignacio de Loyola: Día 31 de Julio.

Población: 12.901 habitantes.

- Monte Izarraitz: Romería el domingo anterior a Pascua de Resurrección.
- Semana Santa: Importante procesión el Viernes Santo.

Cabeza del Partido Judicial de su denominación, ubicada al pie del macizo de Izarraitz, en una llanura de la margen izquierda del río Urola. Confina por el Norte con Deba y Zestoa, por el Sur con Beizama, Ezkio-Itsaso, Zumarraga, y Beasain, por el Este con Errezil y por el Oeste con Azkoitia.

La villa de Azpeitia nació prácticamente a la par que la de Azkoitia, compartiendo una misma unidad geográfica: el valle de Iraurgi. Esta comarca, habitada desde tiempo inmemorial, fue objeto de la atención real, debido probablemente al protagonismo que estaban tomando los señores feudales asentados en la zona. Esta circunstancia alteraría los planes de la corona castellana, encaminados a garantizar el poder de la monarquía en el territorio.

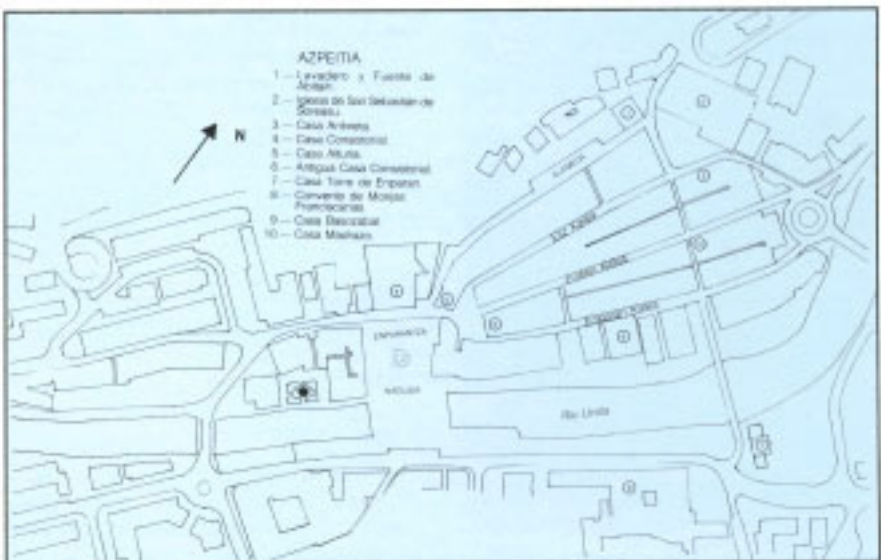
El privilegio de fundación fue concedido en 1310, por Fernando IV, dando origen a la villa de Garmendia de Iraurgi. Los terrenos sobre los que se fundó la villa habían sido donados por los propietarios de los solares de Ozaka e Iribarrena. Sin embargo, al año siguiente, el mismo monarca expidió otro documento fundando la villa en el llano, con el nombre de Salvatierra de Iraurgi, concediéndoles la iglesia monasterial de Soreasu (que inicialmente pertenecería a los templarios, pero que tras su disolución, debió revertir a la Corona), con todos sus montes, fuentes, heredades, pastos y demás derechos a ella pertenecientes. Se les otorgaba, además de otras exenciones y beneficios, el Fuero de Vitoria.

El emplazamiento elegido contaba con buenos valores estratégicos, al tratarse del punto de confluencia de varios ríos y rega-



Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu

tas por los que discurrían vías de penetración importantes hacia las cuencas del Oria y del Deba. El valle del Urola, en cuyas orillas se construyó la población, le permitía además controlar la vía de paso que transcurría paralela al río y que con el tiempo se convertirá en Camino Real, como consecuencia de la fundación de las villas de Azkoitia (1324), Zumaia (1347) y Villarreal de Urretxu (1383). Esta ruta será, además, el trayecto utilizado por los viajeros que circulaban entre Mondragón y Getaria, por orden del rey Alfonso XI.



□ CENTRO URBANO

El núcleo principal se dispone como es costumbre en los alrededores de la Iglesia. El conjunto se ordena en función de la confluencia de los ríos Aratz e Ibai Eder, base de las rutas de comunicación antes señaladas. La Iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción (23-21). El edificio actual se construyó siguiendo las trazas de Miguel de Abaría, entre 1623 y 1688.

Tiene planta de cruz latina. La portada es barroca y dispone de torre campanario.

La casa Nausikoa (23-23) y el palacio de los Zuazola, Olajangua (23-20), representan la arquitectura noble del lugar, del siglo XVIII. El conjunto se acompaña de una fuente construida en 1789.

El caserío Errota (23-30) y la Casa Cural (23-29) marcan la pauta de las construcciones de estilo tradicional.

■ Oñaz

Tomando el camino que, por Oriolarre, conduce a Oñaz, uno de los enclaves de mayor resonancia en la historia del municipio, se pasa junto a los caseríos Akotegi (23-11) y Altxasu (23-10), éste levantado en 1786.

El conjunto principal se compone de un gran caserío con sus dependencias (23-9), la fuente y la ermita de San Juan Bautista (23-8).

El caserío debe de ser heredero de la casa solar de Oñaz, cuna del linaje que dió nombre al bando Oñacino en las guerras medievales de Parientes Mayores.

La ermita, aunque de origen inmemorial corresponde a un edificio sencillo, prácticamente rehecho entre 1791 y 1819.

En las cercanías se sitúa el caserío Garin (17-59), en cuyas paredes se conservan varios arcos apuntados. Además, mantiene en funcionamiento un horno de pan.

▶ Aratz-Erreka

Grupo de media docena de caseríos, situado en la cabecera del río que le dá nombre, cerca ya del límite municipal con Azkoitia y Zumarraga.

Cuenta con una pequeña iglesia construida entre 1830-1831, dedicada, a San Isidro. El edificio se ajusta a los cánones neoclásicos (23-15).

Entre las construcciones rurales sobresale el caserío Xerra, una antigua ferrería hidráulica convertida en serrería (23-14)



Puente de Umabe.

El trayecto desde Urrestilla, que discurre paralelo al río, está salpicado, también, de edificios notables.

El conjunto de Eizagirre, formado por varios caseríos, entre los que destaca Eizagirre Haundi (23-17), con escudo, y el caserío Uranga (23-12), colocado al pie del anterior, pueden considerarse las construcciones de mayor calidad. Ambos ejemplares se datan en el siglo XV, aunque resulta evidente, en el caso de Uranga, la existencia de obras de reforma posteriores.

■ NUARBE

Barrio famoso por la industria artesanal de cestería, especialmente la que se realiza con tiras de castaño.

Se sitúa sobre el cruce de las carreteras a Mandubia y Beizama. Se compone de un conjunto de edificaciones dispersas por la vega del río Ibai Eder.

La Iglesia de la Santísima Trinidad (23-36) se acabó de construir a finales del siglo pasado. Antes debió de existir una ermita que, según cuenta la tradición, fue destruida en un incendio.

Los edificios de los alrededores son en su mayoría caseríos de arquitectura tradicional. Siguiendo el camino hacia Mandubia, antes de la presa del embalse de Ibai Eder, se sitúa el caserío de Errasti (23-40), donde hubo una ferrería hidráulica.

▶ Elosiaga

Grupo de caseríos situado junto a la carretera que se dirige al alto de Urraki, en dirección a Bidania. La ermita de Santa Lucía de Elosiaga (17-78), que conserva un arco de entrada apuntado datable en la Edad Media, se presenta como el edificio de referencia del enclave.

▶ Eizmendi

Entidad compuesta por varios caseríos dispersos en la ladera occidental del alto de Eizmendi, situado a poca distancia de la carretera que desde Azpeitia se dirige a Goiaz, por el alto de Urraki.

La ermita de San Miguel (23-35), constituye el testimonio más representativo del barrio. Tiene al igual que Santa Lucía acceso en forma de arco apuntado, de época medieval.

Aranguren (23-33), Mendizabal, y Alzaga (23-34) son también caseríos cuya existencia se documenta en la Edad Media.



Ermita de Oñaz

Las conexiones con Errezil y el valle de Urrestilla, siguiendo las regatas del mismo nombre, también se acondicionaron desde antiguo, tal y como lo prueba el esbelto Puente de Umabe (17-60), construido en el siglo XVI.

Bajando desde el Alto de Urraki, situado entre Goiaz y Azpeitia, puede observarse una vista que refleja claramente el carácter estratégico del enclave.

Poco tiempo después de la fundación se inician los acontecimientos que marcarán profundamente la historia de Azpeitia. Los reductos feudales del valle, a través de los Parientes Mayores, emprenderán medidas de coacción contra los habitantes de las villas intentando recuperar los privilegios mermados por la autonomía de las villas, donde los hombres eran libres, y estaban protegidos por el rey.

La revuelta fue evolucionando por otros derroteros, de acuerdo con lo que se ha llamado «guerrale banderizos». Estos conflictos tuvieron dos linajes representativos el de Gamboa y el de Oñaz. Pues bien, el solar de esta familia se localiza en el término municipal de Azpeitia, conservándose en la actualidad un conjunto de monumentos evocadores de aquellos tiempos.

Los Parientes Mayores fueron castigados por el rey Enrique IV, a mediados del siglo XV. El monarca llegó incluso a desterrar a varios de ellos a tierras andaluzas, finalizando así el conflicto. A su vuelta rehicieron las casas, incorporando detalles arquitectónicos que conocieron durante el exilio. Se introduce, así, el estilo mudéjar basado en la utilización del ladrillo, del que han quedado buenos testimonios en esta villa.

Controlada la revuelta feudal, el territorio inició una etapa de despegue, apoyada en el comercio con Europa y los puertos americanos. Azpeitia gozaba de un buen número de ferrierías labrantes que producían abundante hierro, lo que le permitió desarrollar otras actividades comerciales. Además de estos factores dinamizadores, contaba con el privilegio



Interior de la Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soresau.

de ser uno de los cuatro pueblos de la Hermandad, donde residía alternativamente el Corregidor, con su Audiencia, y la Diputación.

En 1841 obtuvo la prerrogativa de ser declarada cabeza del partido judicial de su nombre.

El linaje que mayor impronta ha dejado en la zona es, sin duda, el de los Loyola, Ignacio de Loyola, de fama universal, pertenece a este solar. Nació en la casa-torre de la familia, una vez rehecha de acuerdo con las exigencias de Enrique IV, y ya con carácter de palacio residencial.

La casa y tierras fueron donadas, en 1681, a la reina Doña Mariana de Austria, para que se construyera la basílica principal de la Compañía de Jesús. Tras una azarosa existencia, goza desde hace décadas del reconocimiento de Gipuzkoa, siendo una buena prueba de ello los actos del aniversario celebrados bajo el lema "Loiola91".



Esta trayectoria, levemente manifestada, tiene su correspondencia en el conjunto edificado. Si bien la expansión industrial ha modificado profundamente la fisonomía y los modos de vida de la población, con la consiguiente actuación en el medio, la impronta del pasado sigue presente en muchos de los lugares del término. No está de más reseñar la pervivencia de la expresión taurina, a través de las famosas ferias de San Ignacio.

CASCO HISTORICO

El casco histórico engloba el recinto de la villa medieval y los arrabales de la Magdalena y San Agustín.

El plano urbano original tiene forma de almendra, constando de 3 calles: Elizkale, Enparan y Erdiko Kale; un cantón, y dos plazas, habiendo desaparecido los portales de entrada.



Casa Antxieta.

La Casa Torre (17-50), recientemente restaurada al igual que el santuario, con motivo del V Centenario, se ha ambientado de forma que pueden reconocerse los modos de vida de la familia. En la planta baja, se refleja el carácter fortificado del edificio. La primera planta gira en torno a la cocina, mientras que la segunda revive el aire señorial. Es en la última planta donde el carácter religioso asoma profusamente, ya que fue aquí donde se produjo la conversión de San Ignacio, dando origen a un movimiento religioso de amplia aceptación.

Las inmediaciones del santuario están ocupadas por infinidad de edificios nacidos en la órbita de Loiola. La Hospedería (17-52) es uno de los que mejor representa la dependencia con la Basílica y el Santuario.

El caserío Errekarte (17-51), un bonito edificio con paredes de estructura de madera y ladrillo, guarda un pequeño museo sobre el Hermano Jesuita Beato Francisco Gárate, nacido en esta casa en 1857.

Otros, sin embargo, forman parte del ambiente de la zona desde tiempos medievales. Es el caso de la ermita de Olatz (17-58), la más antigua de Azpeitia, de finales del siglo XIII o principios del XIV. Conserva una talla gótica de la Virgen. En ella se celebraban las Juntas Particulares de Gipuzkoa. Equidistantes prácticamente con respecto a la ermita se colocan los caseríos Segatzeta (17-4), en una posición elevada, y la casa Egibar (17-54), en el valle. Aquí fue criado y amamantado San Ignacio, por su nodriza, María de Garin. El caserío, muy transformado en épocas posteriores, alberga un Museo didáctico sobre Naturaleza, Ecología y Medio Ambiente.

Marcando los límites del valle, fuera de las llanuras de inundación, se colocan en hilera varios caseríos tradicionales. Barretxe (17-56), Pastelkua (17-57) y Oiarzabal (17-55), un caserío notable del siglo XVIII. Está ya en ruinas por lo que el escudo se ha trasladado a un caserío de las inmediaciones.

■ URRESTILLA

Se sitúa en las inmediaciones del valle del mismo nombre, eje de la ruta que se dirige a los barrios de Nuarbe y Aratz Erreka.

Debido a la proximidad geográfica con respecto al núcleo principal de la población ha sido afectado por la fase industrial, existiendo modificaciones recientes en la trama urbana original, de base rural.



Ermita de San Miguel de Eizmendi.



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Urrestilla.

Los accesos al centro urbano de esta entidad están marcados con la presencia de varios caseríos de llamativa construcción. En el tramo que conecta con Azpeitia destacan el caserío Larrañaga, la casa-torre de Antxieta, el caserío del mismo nombre, y el palacio de Ibarluze.

El caserío Larrañaga (17-53), construido en el siglo XVII en sustitución del edificio anterior destruido por el fuego, cuenta con la estructura más original de cuantas se reconocen en Gipuzkoa, ligadas a establecimientos rurales. Destaca por el uso de la piedra como material único, lo que ha obligado al diseño de cúpulas y bóvedas para delimitar las plantas. Las trazas se deben a Miguel de Abaria, arquitecto de cierta fama, que prestó servicios en otras regiones peninsulares, especialmente en tierras aragonesas.

La casa-torre de Antxieta (23-27), de origen medieval, conserva, todavía, restos significativos de esa época. Junto a ella se localizan las ruinas de la que fue ermita de San Martín (23-26), hoy convertida en cobertizo. Cerca del conjunto se sitúa el molino de Toalle (23-25), que todavía sigue en funcionamiento.

La casa de Ibarluze (23-28) fue un palacio rural, sede de un señorío, que contaba con una ferrería y un molino, cuya existencia se conoce ya en el siglo XVI.

El caserío Antxieta (23-24) compone una única vivienda junto con el caserío Arbiondo. Las ventanas geminadas, arcos apuntados, etc., que se observan en las fachadas, permiten encuadrarlo en el conjunto de construcciones medievales.

En la cuenca del río Aratz, por la que discurre la ruta en dirección al barrio de ese nombre, la ocupación es menos densa.



Caserío Pastelkua.



Ermira de la Magdalena.

Las calles de la Iglesia y de Enparan se disponen en forma de media luna, envolviendo a la calle principal (Erdiko Kale), de trazado rectilíneo. En los extremos de ésta se produce la confluencia, habilitándose dos pequeñas plazas frente a los portales de salida. Junto a éstos nacieron los arrabales principales. Este esquema se completa con un cantón transversal que une la Iglesia con el puente de Enparan. Se remataba también con dos portales de acceso.

■ **Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu (*2)**

La Iglesia se sitúa en el borde exterior, contribuyendo a la fortificación del cinturón defensivo.

La Iglesia Párroquial de Azpeitia, en origen, debió de ser un centro templario. Una vez construida la población ocupó una posición relevante no sólo en el aspecto arquitectónico. Las obras de reforma y ampliación se realizaron en el siglo XVI, resultando un templo columnario de buenas proporciones, encuadrable en el estilo denominado «gótico vasco».

A la portada plateresca se adosó, en el siglo XVIII, un pórtico diseñado por el arquitecto Ventura Rodríguez. Fue ejecutado por el maestro local Francisco de Ibero. La torre del campanario, rematada con un gracioso chapitel, es el testimonio más antiguo de la iglesia, remontándose a la etapa medieval. Debió de tener usos defensivos. Además del retablo barroco del Altar Mayor, destacan entre el mobiliario los sepulcros del Obispo Zurbano y del conquistador Nicolás Saéz de Elola. Bajo el coro, protegida por una gran verja barroca, se guarda la pila donde bautizaron a Iñigo de Loyola.

La iglesia cuenta con un pequeño espacio público, junto a la entrada. A él miran varios edificios de viviendas, entre los que destaca, la casa de Antxieta.

■ **Casa Antxieta (*3)**

Fue mandada construir por Juan de Anchieta, músico de los Reyes Católicos, hacia 1507. Lo más destacado del edificio es la fachada, prototipo de estilo mudéjar. Esta construida en varios tramos, alternándose los materiales de construcción, piedra en la planta baja y ladrillo en el resto, además de las decoraciones con un esquema compositivo único en Gipuzkoa.

■ **Fuentes de Abitain (*1)**

En las cercanías de la Iglesia, compar- tiendo la situación al borde del recinto amu-



Convento de Santa Clara.

rallado, se sitúan el lavadero municipal, con sus fuentes públicas de Abitain. Construidas en 1842, se inscriben en el estilo neoclásico. Recientemente han sido restauradas.

■ **Casa Basozabal(*9)**

Este palacio urbano situado en Enparan Kalea, se considera el edificio civil más antiguo de la población, datándose en el siglo XV.

Tiene una fachada extremadamente sencilla, aunque el elegante arco de la portada denota una construcción cuidada.

Dispone de un patio central excepcional y unas bellas arcadas que forman las galerías de la fachada abierta hacia el río.

■ En el recinto original además de las numerosas casas sencillas, que configuran el grueso de la población, se conservan otros edificios destacados, como la vieja Casa Consistorial (*6), construida a principios del siglo XVI, la casa Madrazo (*10), o la nº 1 de Eliz-Kale, con una bonita fachada plateresca.

ARRABALES

■ **La Magdalena**

El Arrabal de la Magdalena o de Abajo, ocupa los alrededores del camino hacia Zumaia. Los puntos de referencia son la



Lavadero de Abitain

ermita (17-62) y el hospital de la Magdalena (17-61). La existencia de la ermita se constata desde el siglo XIV, si bien el edificio actual es mucho más moderno. Lo mismo puede decirse del Hospital, destinado a acoger enfermos, pobres y desheredados de la villa, así como a los peregrinos que transitaban por estas rutas. En él trabajó duramente San Ignacio, cuando por motivos de salud regresó a Azpeitia procedente de París.

■ **San Agustín (Bustinzur)**

El Arrabal de Arriba, situado a la salida hacia Azpeitia, en los alrededores del puente de Arzubia, fue creciendo paulatinamente, aprovechando el dinamismo de la ruta comercial junto a la que se asienta.

Aquí se instaló el convento de los Agustinos, fundado en el siglo XVI. Hubo también otro monasterio ocupado por los Dominicos, que se abandonó hacia 1800.

Este arrabal quedó definitivamente incluido en la trama urbana del núcleo central de la población con la habilitación de la Plaza Mayor.

■ **Plaza Mayor**

La imagen actual, está presidida por la gran plaza porticada, en la que se asienta el Ayuntamiento (*4) y el bonito kiosko de la música, de principios de este siglo. La plaza se fue configurando durante los siglos XVIII-XIX, compartiendo el esquema de otros espacios públicos del país, en los que los pórticos resultan ser el elemento peculiar.

La Casa Consistorial se construyó sobre el monasterio de San Agustín, del que todavía pervive la Iglesia, cuya presencia se advierte a través de una espadaña de la que cuelgan las campanas.

La casa Altuna (*5) complementa el conjunto. Presenta una fachada cuyo último piso de ladrillo, rememora, con el esquema compositivo a base de rombos, dientes de sierra, el estilo mudejar que tan buenos ejemplares ha dado en esta comarca de Iruya.

● **Arrabal de Enparan**

Al otro lado del río, en buena sintonía con el casco, se colocan la casa-torre de Enparan (*7) y el convento de Santa Clara (*8).

La torre de Enparan se construyó en 1320, como fórmula de control sobre uno de los vados tradicionales del río. En 1457, sufrió las consecuencias de la orden real por la que debía perder su carácter militar, y en 1760 se añadieron los cuerpos laterales.



Casa Consistorial.



Casa-torre de Loiola.

El convento de franciscanas se dispone frente al palacio de Enparan. Se fundó, como la mayoría de los monasterios de Gipuzkoa, en el siglo XVI.

TERMINO MUNICIPAL

■ **Loiola**

A semejanza de otros grandes complejos religiosos, Loiola hace uso de la monumentalidad, como sello característico. El santuario, con la enorme cúpula de cubrición, rodeado de amplios jardines y una extensa plaza, forma un grandioso conjunto arquitectónico de época barroca. La fachada principal rematada con los 65 mts. de la cúpula, y las dos alas laterales, le dan un aire que en cierta medida recuerda al Escorial.

Todo ello envuelve a la casa-torre donde nació Iñigo de Loiola, en 1491.

La casa se construyó a finales del siglo XIV, para D. Beltran Yáñez de Loyola, del bando oñacino. Debió de ser un torreón imponente con muros de piedra sillar de casi 2 mts. de anchura.

Fue desmochada en 1457 de acuerdo con la orden de Enrique IV, que afectó a todas las casas-torre del territorio y su titular D. Juan de Loyola, desterrado a Andalucía. El abuelo de San Ignacio regresó en 1460 y reedificó la casa en ladrillo, al gusto mudejar.

En 1682 la Compañía de Jesús acudió a la casa solar de Loiola. En breve comenzaron las obras del santuario. La basilica diseñada por el italiano, Carlos Fontana, se inauguró en 1738. Trabajaron en ella arquitectos vascos como Zaldúa, o Ignacio de Ibero, también colaboró aunque de forma puntual Joaquín de Churriguera. La expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III, retrasó el final de las obras hasta 1885-88, dos siglos después de haberse iniciado.

Fuente: GUIA HISTORICO MONUMENTAL DE GIPUZKOA
publicada por la Diputación Foral de Gipuzkoa en el año 1992

